

Instituto de Letras "Alfredo Veiravé"
Facultad de Humanidades - Universidad Nacional del Nordeste

**Actas digitales del
SEGUNDO ENCUENTRO
DE CÁTEDRAS
DE SEMIÓTICA**

2019
Resistencia, Chaco, Argentina

Compiladora
Natalia Colombo

Actas Digitales del Segundo Encuentro de Cátedras de Semiótica: Desafíos, avances y proyecciones en las configuraciones académicas e intercambios de investigación / Marcelino García ... [et al.]; compilado por Natalia Colombo; editado por Hugo Wingeyer; Camila Rinaldi; Laura Aguirre.

1a ed. compendiada. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-3619-51-9

1. Semiótica. 2. Investigación. 3. Actas de Congresos. I. García, Marcelino II. Colombo, Natalia, comp. III. Hugo, Wingeyer, ed. IV. Camila, Rinaldi, ed. V. Aguirre, Laura, ed.

CDD 401



Actas del Segundo Encuentro de Cátedras de Semiótica. “Desafíos, avances y proyecciones en las configuraciones académicas e intercambios de investigación”

Compiladora:

Natalia Colombo

Equipo Editorial:

Hugo Wingeyer

Laura Aguirre

Camila Rinaldi

Diseñadora Gráfica:

Vanina González

Instituto de Letras “Alfredo Veiravé”. Departamento de Letras. Facultad de Humanidades -Universidad Nacional del Nordeste. Av. Las Heras 727 (3500) Resistencia (Chaco) (Argentina).

Presentación

Natalia Virginia Colombo
(Instituto-Departamento de Letras-UNNE)

Los trabajos que se presentan en este Libro de Actas son los aportes que realizamos docentes-investigadores, becarios y estudiantes reunidos en el marco del **Segundo Encuentro de Cátedras de Semiótica** “Desafíos, avances y proyecciones en las configuraciones académicas e intercambios de investigación” (Res. N° 202/17, CD) y organizado de manera conjunta por las cátedras de Semiótica de las carreras de las carreras de Letras de la Facultad Nacional del Nordeste (UNNE) y de la Universidad Nacional de Misiones (UNAM).

Durante los días jueves 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2017 se puso en marcha, nuevamente, la maquinaria de la conversación académica con la diferencia de que, esta vez, nuestra Facultad de Humanidades de la UNNE fue la anfitriona. En este espacio logramos conocernos más, poner en discusión nuestras ideas, compartir saberes, idear nuevos encuentros y sobre todo, escucharnos, con la firme finalidad de avanzar en la configuración de redes de trabajo que colaboren con el quehacer cotidiano en los campos de la docencia, la investigación y la transferencia-extensión.

Nuestras primeras aproximaciones académicas se materializaron en el Primer Encuentro de Cátedras de Semiótica: “Configuraciones académicas e intercambios de investigación”, organizado conjuntamente por las cátedras de Semiótica de las Carreras de Letras UNAM-UNNE, y realizado el 13 de noviembre de 2015 en la ciudad de Posadas, Misiones. En ese contexto, la Cartografía de Investigaciones Semióticas relevada y editada por la Asociación Argentina de Semiótica –compilada en el marco del Programa de Semiótica de la UNaM– resulta un antecedente directo de la serie de reflexiones iniciadas a partir de 2015.

Estas acciones colaborativas, intercátedras, interfacultades e interuniversidades que demostraron ser experiencias altamente enriquecedoras a nivel académico, tuvieron su corolario con el Foro de debate y discusión 5.1. “Cátedras de semiótica/lenguajes”, a

cargo del Mgter. Froilán Fernández (UnaM) y la Dra. Natalia Colombo (UNNE) en el marco del X Congreso Nacional y V Congreso Internacional de Semiótica, llevado a cabo en las sedes de la UNL (Santa Fe) y de la UNER (Paraná) los días 15 a 17 de septiembre de 2016. De este modo, se propuso ampliar la construcción de un espacio de intercambio académico a partir de la participación de las diferentes materias de Semiótica que se desarrollaran en las distintas carreras de las Universidades Nacionales del país.

El interés en la enseñanza de la Semiótica y las prácticas de investigación en este campo disciplinar constituyeron el eje de las discusiones en las diferentes Mesas temáticas de este Segundo Encuentro de Cátedras de Semiótica. Éstas fueron organizadas en función de la participación de los equipos de cátedras de Semiótica, como también, de equipos docentes de otras materias de las carreras de Letras, Comunicación Social, Arte, Diseño y Arquitectura.

En este evento se dieron cita prestigiosos semiólogos de la región quienes disertaron sobre intereses y problemáticas vinculadas con la Educación y la Semiótica. Resultaron disparadores de las discusiones posteriores las siguientes Conferencias: “La cosa, el punto, el caso la punta... Algunas líneas sobre Semiótica, enseñanza, e investigación” a cargo del Dr. Marcelino García (UNaM); “Injerencias de la semiótica”, impartida por la Dra. Ana Camblong (UNaM); “Educar desde la Semiótica” del Dr. Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral) e “Índices identitarios, memorias y curadores. Hacia una puja distributiva cultural en el campo audiovisual” brindada por el querido Dr. Víctor Arancibia (UNSAL), en memoria de quien rendimos un pequeño homenaje con esta publicación.

Las Primeras Jornadas Argentinas de Estudiantes de Semiótica (JAES) tuvieron su espacio en la Mesa-Panel a cargo de sus fundadoras, la Dra. Ana Coviello y la Prof. Jorgelina Chaya de la Universidad Nacional de Tucumán, quienes contaron cuáles fueron las inquietudes que las llevaron a concretar esta iniciativa enfocada en las voces de los estudiantes, que fueran realizadas durante los días 20 a 22 de septiembre de 2017 en la residencia de Horco Molle (UNT) Tucumán.

Es importante destacar que parte de las repercusiones de las JAES se vieron reflejadas en el trabajo realizado por los estudiantes de Letras de la Facultad de Humanidades de la UNNE con motivo de este Segundo Encuentro de Cátedras: fueron quienes autogestionaron y coordinaron el espacio de diálogo con sus pares de otras carreras y universidades. Esto redundó en una participación contundente en la

exposición de trabajos y la asistencia a las Mesas temáticas y Conferencias propuestas. Los estudiantes se convirtieron en artífices del espacio, atendiendo siempre a un diálogo simétrico, democrático e inclusivo sin la tutoría permanente de los profesores. Esta iniciativa se vivió como un modo de transitar más autónomamente el espacio académico y de aprender con libertad.

En lo relativo al trabajo de intercambios entre las cátedras de Semiótica, interfacultades e interuniversidades, se centró en el interés de continuar con la construcción de una red de trabajo conjunto que evolucione y crezca en el tiempo, atendiendo a las asimetrías en relación con distintos centros académicos. Las cátedras que participaron activamente fueron las siguientes: por la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), *Semiótica y Discursos sociales contemporáneos* de las carreras de Profesor y Licenciado en Letras de la Facultad de Humanidades, a cargo de la Dra. Natalia Colombo; *Semiótica* de la Licenciatura en Artes Combinadas, Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura, a cargo de la Dra. Cleopatra Barrios y el Dr. Alejandro Silva Fernández. Por la Universidad Nacional de Misiones (UNaM): *Semiótica I y II* de las carreras de Profesor y Licenciado en Letras, *Semiótica* en el Profesorado de Portugués, materias a cargo del Mgter. Froilán Fernández; *Semiótica y Análisis del discurso* de la carrera de Licenciatura en Comunicación Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones (UNaM), a cargo del Dr. Marcelino García y el Dr. Omar Silva. Por la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), *Semiótica* de las carreras de Ciencias de la Comunicación y de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras a cargo de la Dra. Ana Luisa Coviello y la Prof. Jorgelina Chaya. Por la Universidad Nacional del Litoral (UNL) *Semiótica general*, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, materia a cargo del Dr. Daniel Gastaldello.

Esta pluralidad de voces compartidas dejó en evidencia intereses comunes como ser el lugar de Semiótica en los Planes de Estudios de las diferentes carreras, Facultades y Universidades; los programas y las correlatividades; las experiencias en docencia, investigación y extensión a través del trabajo en Grupos de Lectura y la creación de plataformas virtuales como Semionautas de la UNL, entre muchas otras. Finalmente, confluyó en el firme compromiso con la generación de acciones conjuntas para la consolidación de la red de trabajo regional construida hasta este momento.

Tras la memoria de Eduarda Mansilla. Una identidad intervenida

Milagros Rojo Guiñazú

(UNNE)

“Lo que no se dice, no se escribe, no se expresa, tiene ciertamente tanta o más importancia que lo que se dice, se escribe y se manifiesta. (Thuillier, 1977: 342)”

(Angenot, 2010, p. 49)

“Si ustedes saben cambiar el nombre – asegura Genette– saben escribir.”

(Batticuore, 2005, p. 234)

Eduarda Mansilla en su obra *Recuerdos de viaje* presenta su visión de mujer y de mundo en un género aparentemente destinado a los varones: el relato de viajes. Su andar deambula en el peregrinaje de la construcción de una identidad que pareciera siempre hubiera estado intervenida. Esposa de García, sobrina de Rosas, hermana de Lucio V. Mansilla. ¿Quién fue verdaderamente Eduarda?

Ella viaja, descubre el mundo, escribe, publica... pero, paradójicamente, en su testamento dejará un mandato extraño: que sus obras no vuelvan a publicarse. Su identidad como escritora nuevamente es intervenida, porque su familia obedece sin miramientos a esta voluntad.

Así como María Rosa Lojo ensaya de manera magistral una respuesta acerca de estas cuestiones en la obra *Una mujer de fin de siglo*, nuestra intención es indagar acerca del porqué en la intervención de su identidad se ha borrado su nombre. La restitución de su memoria, como emblema de la literatura nacional se ha despertado en las últimas décadas, ubicándola en un lugar, desde nuestro punto de vista, de preponderancia para el canon oficial argentino, y poniendo –si se quiere– en tela de juicio el lugar que ciertos escritores tienen en el cuerpo de la literatura decimonónica argentina.

En el prólogo a la edición de la obra *Recuerdos de viaje* de Eduarda Mansilla de García de la Editorial Buena Vista (dirigida por Mariana Docampo) leemos las palabras preliminares de María Rosa Lojo que dicen:

Recuerdos de viaje de Eduarda Mansilla de García (1834-1892) se publica por primera vez como libro, en 1882, en la imprenta porteña de Juan Alsina. En este

volumen, único que se conoce hasta hoy (...), la autora une sus dos residencias en los Estados Unidos de Norteamérica: la primera en 1861, con motivo de que su esposo, Manuel Rafael García, había sido comisionado para estudiar allí el funcionamiento de la justicia mientras Domingo Faustino Sarmiento era embajador en Washington; la segunda entre 1868 y 1873, período en que García fue ministro plenipotenciario y enviado extraordinario ante el gobierno de ese país.

Cuando sus *Recuerdos* ven la luz, Eduarda es una mujer madura que ha dejado un marido y cinco de sus seis hijos del otro lado del océano para hacer una visita a su madre y a su ciudad natal, que se está prolongando de una manera por demás inconveniente (durará nada menos que cinco años, de 1879 hasta 1884). (...)

Entre sus últimas voluntades dejará un enigmático mandato: que sus obras no vuelvan a publicarse. Su hijo Daniel García-Mansilla se pregunta por los motivos en sus memorias. Yo lo he hecho en una novela (*Una mujer de fin de siglo*). (Lojo, en Mansilla: 2011: p. 11-13)

La construcción de la identidad de Eduarda implica una revisión de las categorías de la autoría femenina desde sus múltiples opciones y variantes. La construcción de la Eduarda mujer acompaña la definición y reposicionamiento en el espacio literario decimonónico argentino de la Eduarda escritora.

En las páginas que continúan expondremos acerca de las formas en las que la noción de la intervención desanda senderos en la vida de Eduarda Mansilla.

Las formas de la escritura

Eduarda Mansilla (1834-1892) escogió como una forma de presentar el poder con el que vincula la escritura a los géneros literarios. En un mundo de escritores masculinos, la sociedad decimonónica argentina no advierte cómo se introduce la voz de la autoría femenina, escudriñándose por debajo de la mesa a través de las formas de la narración. El diario de viaje, el género rural (gauchesco), el discurso científicista... así comienza a dejar, muy sutil pero intensamente, su huella Eduarda.

Eduarda trasgrede una lógica masculina. Ella será una viajera, una exploradora, una observadora del mundo. El diario de viaje, género preferentemente pensado para ser escrito por varones, encuentra la perfección de la mano de la escritora.

Tal como lo presenta Graciela Batticuore (2005) el itinerario de esta mujer escritora se imprime sobre la tradición del viaje masculino, es la síntesis del viaje estético de los dandys argentinos –cuyo modelo puede ser el de su propio hermano– y el viaje intelectual, de conocimiento, el viaje sarmientino.

La literatura de viajes puede presentarse como un subgénero que incluye textos que recogen acontecimientos, sentimientos e impresiones de un viajero, un narrador que puede o no coincidir con el autor empírico. De esta manera, las obras de Fray Bartolomé

de las Casas o de Bernal Díaz del Castillo, son las que fueron consideradas como las primeras manifestaciones literarias americanas de la conquista.

María Jesús Benites (2013, p. 31) plantea que el término viajar es tan amplio que ante él se despliegan diversas significaciones: recorrer, peregrinar, caminar, navegar, encontrar, perder – perderse. Esta acción encuentra su complemento en otra, que supone también una puesta en escena del cuerpo, la de escribir.

Es por esto que el itinerario, casi siempre incierto, forma parte de la materia textual hasta tal punto que el acto de escribir adquiere un paralelismo con el de trazar un mapa. El espacio es, entonces, una dimensión determinante tanto desde un plano racional (que refleja en las referencias textuales sobre el itinerario del viaje y las descripciones del entorno) y subjetivo (transmitido en la narración de la experiencia directa del navegante en una geografía ignota). Ese trazado se ordena a partir de una cronología que da cuenta del desarrollo del viaje y del tiempo transcurrido en la expedición). (Benites, 2013, p. 35)

Eduarda, siguiendo los postulados de Michel de Certeau (1999) es una caminante en proceso, progresivamente lo territorial se apodera de ella, la intérprete cultural se apropia de ese mundo, lo navega y lo traslada en la escritura de su *relato de viajes*.

María Rosa Lojo (2011) de alguna manera piensa a su viaje en términos de periplo:

casi el recreo que se permite un ama de casa en vacaciones, pero también mucho más, porque la voz narradora no olvida otras funciones: la de representante argentina –aunque es “diplomática consorte” ella aspira a dejar un “sello propio”-, la de novelista, la de *reporter* capaz de escribir al estilo del periodismo femenino de esa misma sociedad que está visitando, aunque con algunas limitaciones también “de género”. Mientras que Lucio V. puede moverse solo, y explorar todo tipo de lugares, Eduarda sólo conocerá aquellos sitios que no perjudiquen ni la seguridad ni el decoro de una señora. Por supuesto, viaja acompañada. (Lojo, en Mansilla, 2011, p. 15)

Viajera bajo tutela, es decir, hablamos de la intervención del viaje. Ella recorre los espacios convenientes y queda claro, desde el inicio de su vida, que sus posibilidades de recorrer Europa y América se sustentaron sobre la base de que siempre lo hacía en calidad de acompañante legítima de un varón.

Pese a las limitaciones o restricciones impuestas hacia el género, Eduarda supo claramente de qué forma podía transgredir sin “incomodar demasiado”.

Bonnie Frederick (1993) alude a la categoría de los silencios, a los que vincula con el concepto social de lo aprobado para la mujer. No obstante, focalizando su atención en las escritoras del '80, asevera que “la mujer siempre ha escrito, ha

participado siempre en la vida intelectual y artística, a pesar de los grandes obstáculos que le imponía la sociedad en la que vivía” (p. 9).

Acompañando el pensamiento de María Rosa Lojo, observamos que Eduarda supo iniciar su trayecto en búsqueda de un lugar en el canon literario argentino desde la irrupción en géneros masculinos –aunque, y tal como sostiene Lojo, ¿qué género no lo era?

En lo que refiere al relato de viajes, claro está que los varones tenían a su favor la libertad de viajar, y muchos de ellos escribieron sobre sus viajes desde una posición de hombres públicos, para probar o refutar tesis de tipo político. “Pero el relato de viajes, nos recuerda Mónica Szurmuk (2000, p. 10) en realidad fue fundado por una mujer, Egeria, y a lo largo del tiempo, muchas damas dejaron testimonio de experiencias de este tipo” (Lojo, en Mansilla, 2011, p. 17).

Así, Eduarda en su obra nos toma de la mano y nos invita a conocer un país, en donde los dulces no son dulces y los niños no parecen niños, dado que los disfrazan y los constriñen a comportarse como adultos.

En una carta a su sobrina escrita en 1885, Domingo F. Sarmiento se refirió a lo que habían sufrido Eduarda Mansilla y especialmente Juana Manso:

Eduarda ha pugnado diez años para abrirse las puertas cerradas a la mujer, para entrar como cualquiera cronista o reporter en el cielo reservado a los escogidos (machos), hasta que al fin ha obtenido un boleto de entrada, a su riesgo y peligro, como le sucedió a Juana Manso, a quien hicieron morir a alfilerazos, porque estaba obesa, y se ocupaba de educación.

¿Cuántas mujeres decidían no correr el riesgo de publicar su escritura cuando veían reacciones como ésta sobre la primera novela de Lola Larrosa? (Frederick, 1993, p. 11)

La visión de Eduarda acerca de ese viaje profundiza acerca de cuestiones que a ella le llaman poderosamente la atención: el rol de las mujeres, la situación laboral, la vida democrática...

Como mujer escritora Mansilla muestra las vicisitudes del género (sexual y literario). De la misma manera en la que irrumpe en otros géneros con su impronta femenina, hace lo propio en esta obra.

Descubriendo a Eduarda (la escritora detrás de una identidad intervenida)

María Rosa Lojo expone que Eduarda Mansilla encarna, de manera clara, la tensión entre lo público y lo privado de la vida femenina, puntualmente la asociada con

el rol a cumplir por la mujer: ser madre o ser libre, debatirse entre el desarrollo individual y los deberes sociales; es decir: lo público o lo privado.

Eduarda se cuestiona el lugar de la mujer luego de su estadía en Estados Unidos, la noción de los espacios asignados se transforma en un interrogante, en una certeza. Las mujeres de América del Norte asumen su rol como mujeres desde lugares absolutamente diferentes de los de las de América del Sur. Siguiendo a Frederick (1993: p. 14), “Eduarda Mansilla acompañó a su marido a sus puestos diplomáticos en Europa y los Estados Unidos, pero sus responsabilidades fueron no más que las de esposa, madre y ‘extranjera distinguida’”.

Desde la sociocrítica, que propone que quien escribe un texto literario está organizando los diversos discursos que conoce, podemos ver que Eduarda exhibe –con sutileza y no– su competencia discursiva. En cada página, detrás de cada palabra el mundo de lo literario se nombra. En la elección de los géneros, de sus interlocutores literarios... exhorta a los varones de su tiempo a que la (re)conozca.

Así lo expone Bajtín:

Porque todo discurso concreto (enunciado) descubre siempre el objeto de su orientación como algo ya especificado, cuestionado, evaluado, envuelto, si así pudiera decirse, por una bruma ligera que lo oscurece o, al contrario, como algo esclarecido por palabras ajenas a su propósito. Está envuelto, penetrado por las ideas generales, las perspectivas, las apreciaciones y las definiciones de otros. (Bajtín, en Angenot, 2010, p. 24)

Graciela Batticuore propone hacer una pausa e indagar acerca del autor del artículo publicado en *La Revista de Buenos Aires* que cuestiona la escritura de Eduarda Mansilla, para ver precisamente cómo se posiciona Lucio Mansilla frente al debut literario de su hermana.

Porque si bien puede decirse que él la ayuda a forjarse un lugar entre los lectores argentinos de la época, también es cierto que no se priva de recoger las críticas ajenas e incluso de acentuarlas sumándole las propias. (...) Sin embargo, como lo hará también en otras oportunidades, Lucio encuentra el modo de tomar distancia y prevenirse de los riesgos que podría acarrearle un aval demasiado vehemente a su hermana escritora. (2005, p. 226)

Baticuore sostiene que encontramos elogios y admiración frente a su talento, pero eso no omite la sensación del temor que generaba el posible rechazo o enjuiciamiento por ser una mujer (escritora) pretenciosa. Para los hombres del XIX, “la sensación perturbadora e inquietante de que el mundo se mueve y pueden cambiar drásticamente las reglas del juego a la que sus actores están acostumbrados” (2005, p. 228-229) los

coloca en otro lugar, y podríamos decir que los atemoriza. Si bien es cierto que detrás de los diversos recursos que encontraron las mujeres para publicar y los varones para censurar o cercenar (económicos, familiares, morales), también es evidente que el uso del seudónimo –por ejemplo– les permitió moverse con *relativa soltura* por muchos espacios aún de hegemonía patriarcal y masculina.

Eduarda no intentará distanciar su persona de la fama adquirida como escritora sino que, por el contrario, se moverá con soltura y sin dificultades entre el nombre de la autora y el seudónimo, procurando adosar al primero el éxito y los elogios obtenidos a lo largo de su carrera. En su caso el seudónimo no traduce el pudor ni el temor de ser reconocida (...) sino, por el contrario, pone en evidencia un uso inteligente y calculado de cómo hacerlo jugar a su favor en cada momento de su vida: tomarlo, cambiarlo o abandonarlo oportunamente es la clave de una estrategia que dará en este caso los mejores resultados.

Puede decirse que Eduarda Mansilla practica eficazmente lo que Gerard Genette ha descrito como “polinomia” o “poliseudónimo”, es decir, el uso de múltiples (aquí digamos diversos) seudónimos que son utilizados estratégicamente y de acuerdo con la ocasión que el autor considera más apropiada. (Batticuore, 2005, p. 232)

Es menester indicar que la revelación de su nombre como autora incluyó la firma con sus dos apellidos, el de soltera y el de casada; dejando en claro y proporcionando a los desconocidos la mayor información respecto de su identidad civil, familiar y social. Eduarda reivindica para su vida profesional los aciertos de su vida privada y viceversa. Aunque su opinión sobre el rol social de la mujer manifiesta que el éxito profesional únicamente puede ser un *plus* (sin omitir los roles respecto de la maternidad y la familia) y por lo tanto se *agrega* pero *de ningún modo desplaza* los atributos tradicionales y esperados para una mujer de la época.

Hacia el final de su vida Mansilla presenta una nueva modulación: se despoja de los dos apellidos y comienza a firmar solamente con su nombre de pila. A primera vista podría pensarse que lo hace porque tras una trayectoria de más de dos décadas cuenta con el reconocimiento del público, pero el motivo principal del cambio es la ruptura matrimonial. La elección de Eduarda podría leerse como un nuevo seudónimo artístico mediante el cual buscaría (ahora sí) guardar una distancia prudencial entre lo profesional y lo personal. Pero también puede pensarse que es este el verdadero nombre de la autora: la médula, el carozo, el núcleo indeclinable del nombre completo que sigue en pie después de todos los despojamientos (Batticuore, 2005, p. 233-234).

La actuación de Lucio sobre el texto de Eduarda es la de un mediador que se interpone, a veces, autoritariamente entre la autora y su público. Un mediador que *sale*

al cruce de las reflexiones y las opiniones de la escritora, moldeando el texto bajo su traducción.

Efectivamente, las intervenciones en la obra, como presentador, colaboran con su promoción; sin embargo, hay una custodia del texto, un seguimiento obsesivo y una suerte de dominación que nos llama poderosamente la atención. Desde esta perspectiva adherimos a la mirada teórica propuesta por Batticuore, cuando alude a la figura de la *autoría interceptada*; porque el traductor en cuestión no se aboca a una versión literal o lo más fiel o dedicada posible al espíritu del texto sino que interviene sobre él *acomodando y reparando* lo que considera erróneo, desacertado, anacrónico (Batticuore, 2005, p. 267).

La posición de su hermano no hace más que presentar cómo las diferentes formaciones ideológicas están organizadas de manera estructural (desigualdad/subordinación) y reproducen los aparatos ideológicos del estado (Althusser).

Así, sus textos literarios no pueden (deben) limitarse a las voces textuales que en los mismos se exhiben, sino que corresponde –a través de ellas– ir más allá, reconocer las voces discursivas, configuradoras de las visiones ideológicas del mundo de las cuales las primeras son portavoces. Eduarda, sus lectores y el mundo, podrían leerse como custodiados por la pluma de Lucio V. Así se instauran las relaciones entre autor, lector y mundo; las que se mediatizan en los textos literarios que los mismos producen e interpretan.

El testamento y la visibilización de una perpetua imposibilidad

“Es que Yankeeland resulta ser para ellas el país por excelencia de la autodeterminación y la autoestima: “La mujer americana practica la libertad como ninguna otra en el mundo, y parece poseer una gran dosis de self-reliance” (127). Dos son sus ámbitos, que parecen opuestos, pero que, desde el análisis de Eduarda (...) están unidos por un hilo secreto. Las solteras tienen la calle, la vida pública, el desprejuiciado flirt. Las madres reinan en el home.”

(Lojo, en Mansilla, 2011, p. 24-25)

Eduarda abandona a su familia detrás de una excusa política y socialmente correcta: cuidar a su madre. No obstante, ella –tras su viaje a Estados Unidos– exhibe una transformación en su construcción como mujer. El peso de la tradición familiar y

del juicio social no permite que ella pueda exponer públicamente su punto de vista; para ello encontrará su lugar de confort, el lugar en donde Eduarda es verdaderamente Eduarda... en la literatura. Su última obra *Creaciones* da muestras de ello: expone las vicisitudes del ser mujer en los ochenta, la violencia social y simbólica hacia la mujer y, tal como en su oportunidad hizo con las dimensiones de la civilización y la barbarie, a las que resignifica y redefine; ahora lo hace con lo masculino y lo femenino.

Durante el siglo XIX lo que teníamos claro acerca de la civilización y la barbarie, luego de la lectura de *Pablo o la vida en las Pampas* ya no nos resulta tan claro... nos obliga a cuestionarnos absolutamente todo. Así, lo masculino y lo femenino, lo privado y lo público, luego de la lectura de *Recuerdos de viaje* nos exigen revisar cada uno de sus postulados.

En el trayecto de su ser escritora, Eduarda se redefine como mujer y, como lectores de sus obras, nos invita a que la acompañemos para que la conozcamos detrás de la máscara de la escritura.

Quizá testimonio, entre otras cosas, una nostalgia y una derrota íntimas. Pero también, después del viaje y de los viajes, supone una reintegración a la patria experimentada como seno materno y un compromiso intenso, desde una activa subjetividad femenina, para cooperar en la “transformación”, “que no se obtiene sin lucha, tanto en el orden moral como en el orden natural” (p. 194). (Lojo, en Mansilla: 2011, p. 33)

Referencias bibliográficas

- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Batticuore, G. (1996). “Itinerarios culturales. Dos modelos de mujer intelectual en la Argentina del siglo XIX”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año 22, N° 43/44. P.163-180.
- _____ (2005). *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830 – 1870*. Buenos Aires, Edhasa.
- Benites, M. J. (2013). “Los derroteros teóricos de una categoría heterogénea: los relatos de viajes al Nuevo Mundo (Siglo XVI)”. *Moderna Språk*, 1. 31-38.
- Frederick, B. (1993). *La pluma y la aguja: las escritoras de la Generación del '80*. Buenos Aires, Feminaria Editora.
- Lojo, M. R. (2003a). “Dossier: escritoras argentinas del siglo XIX”. *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 639 (septiembre 2003), p. 5-60. Coordinación del Dossier y autoría del artículo “Eduarda Mansilla”. Colaboraron las historiadoras Lily Sosa de

Newton y Lucía Gálvez, y las críticas literarias María Gabriela Mizraje, Lea Fletcher, Lidia Lewkowicz.

_____ (2003b). ““Eduarda Mansilla: entre la ‘barbarie’ yankee y la utopía de la mujer profesional”. *Gamma*, Año XV, n° 37 (septiembre 2003), Universidad del Salvador, Facultad de Filosofía y Letras, p. 14-25.

_____ (2007). “Eduarda Mansilla, la traducción rebelde”. En: *Feminaria*. N° 30/31, Año XVI, abril 2007, 97-99.

_____ (2010). “Género, nación y cosmopolitismo en Eduarda Mansilla y Victoria Ocampo”. En prensa en *Alba de América*, año 2010. Vol. 29, n°s 55 y 56.

Mansilla, E. (2011). *Recuerdos de viaje*. Córdoba, Buena Vista Editores.

Noguerol, F. (s/f). “Sujeto nacional y escritura en la obra de Eduarda Mansilla: ‘Una mujer de fin de siglo’”. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/noguerol.htm.